

## **Miguel Hernández y el cura de Brincones. Una misión pedagógica en tierras salmantinas**

**Por Julio Mateos**

*Dos tropiezos fortuitos me llevaron a sendos hallazgos que, aisladamente, tenían un relativo interés pero que unidos, —se refieren a un mismo hecho— adquirirían otro relieve, otro atractivo; hasta el punto de animarme a escribir estas líneas y compartir con los amigos una anecdótica pero sugestiva remembranza histórica.*

*Va el asunto sobre una actuación del Patronato de Misiones Pedagógicas que, en 1935, tuvo lugar en unos pueblos salmantinos.*

*La primera noticia procede de una **fente burocrática**. Andábamos (creo que en el verano de 2006) Juan Mainer y yo haciendo consultas en la Biblioteca General de la Universidad de Salamanca para nuestras respectivas tesis de doctorado cuando en el Boletín de Educación de Salamanca del año 1935 encontramos constancia de una misión pedagógica en la que participó Miguel Hernández por pueblos de Las Arribes (Salamanca). Bueno, ... tomamos nota de lo que no pasaba de ser una curiosidad y ya está... Posteriormente husmeando, con motivos muy distintos, en Internet sobre Miguel Hernández, encontré un suyo que se refería, precisamente, a esa misión en Brincones, Ahigal de Villarino, etc. El texto, —lo que denomino aquí el **recuerdo del poeta**— merecía la pena por su fuerza plástica y expresiva. Más tarde intenté, sin tomarme demasiadas molestias, recoger algún testimonio de anciano o anciana que pudiera guardar memoria, sesenta y nueve años después, aquella incursión cultural en su pueblo. Al no encontrar nada de esto dejé ahí la cosa pero escribí los siguientes apuntes.*

*Ahora, cinco años más tarde me he sorprendido al encontrar que un profesor de literatura Y amante de la poesía, José Luis Puerto ha escrito ¡nada menos! que un libro a propósito de aquella primera y última participación de Miguel Hernández en actividades del patronato de Misiones Pedagógicas. Bueno, ... no he leído aun la obra, pero bien está que alguien haya dedicado un tiempo al tema. Eso si no se queda en un anecdotario adobado con la tópica interpretación sublimada de las Misiones Pedagógicas (Ver, al final, notas al margen).*

## **La fuente burocrática**

La primera referencia la encontramos en el *Boletín de educación de Salamanca y su provincia*<sup>1</sup>.

«Durante los días 20 al 26 de abril ha actuado en los pueblos de Iruelos, Ahigal de Villarino, Brincones y Puertas una Misión Pedagógica, a cargo de don Enrique Azcoaga, don Juan Antonio Maravall y don Miguel Hernández, enviados a este objeto por el Patronato de Misiones Pedagógicas.»

Los tres ciudadanos que llegan a esos perdidos pueblos del partido judicial de Vitigudino no son otros que los que el lector ya habrá supuesto: el poeta ensayista madrileño ya ducho en las actividades del Patronato (que había trabado muy buena amistad con Miguel Hernández por mediación de María Zambrano), el conocido historiador de ambigua filiación ideológica (padre de José María Maravall, primer titular del Ministerio de Educación y Ciencia cuando el PSOE gana las elecciones de 1982), y el tercero, en efecto, no es otro que el poeta de Orihuela.

También se recuerda en el Boletín que Patronato de las Misiones Pedagógicas se había creado con el fin

«de llevar a las gentes, con preferencia a las que habitan en localidades rurales, el aliento del progreso y los medios de participar en él, en sus estímulos morales y en los ejemplos del avance universal, de modo que los pueblos todos de España, aún los apartados, participen en las ventajas y goces nobles reservados hoy a los centros urbanos»<sup>2</sup>.

Y pueblos bien apartados fueron los que se visitaron en aquella Misión Pedagógica. Pueblos, como dice el *Boletín*,

«más pequeños y más alejados de los centros urbanos (...) que son, por lo general los más atrasados, adonde aún no han llegado los adelantos de la civilización y del progreso, pueblos que no conocen de luz eléctrica, de caminos adecuados, que no conocen el cinematógrafo y que apenas han conocido un aparato de gramófono.»

---

<sup>1</sup> “Una misión pedagógica en nuestra provincia”, *Boletín de educación de Salamanca y su provincia*, números 10-11, marzo-abril de 1935, pp. 29 y 30. Estos boletines fueron una publicación más o menos mensual que se mantuvo viva en muchas provincias españolas desde 1934 hasta los años sesenta y eran, realmente, órganos de expresión y gestión de la Inspección de Primera Enseñanza donde colaboraban ocasionalmente maestros y maestras. Son una valiosa fuente historiográfica.

<sup>2</sup> Del texto por el que se crea el Patronato de Misiones Pedagógicas, Orden de 29 de mayo de 1931, Gaceta del 30.

Somos concedores de esos parajes y de tal y cómo eran sus pueblos hace muchos años y, en efecto, no sería fácil a unos señores venidos de Madrid llegar allí, instalarse, llevar a efecto lo que tenían pensado, etc. ¿Los acompañaba alguien, algún inspector desde Salamanca? No hay noticia de ello, pero lo más probable nos parece que el apoyo logístico y la misma redacción de la crónica que aparece en el Boletín fuera cosa de Adolfo Maillo, F. García y García, u otro<sup>3</sup> inspector que un año más tarde, cuando Salamanca era ya “zona azul”, ya no aparece en la nómina de inspectores. Puede ser que fuese depurado pues por ahí pasó todo.

Entre las actividades que la Orden de creación del Patronato de Misiones Pedagógicas entendía como propias de los emisarios de Cossio estaban, las relacionadas con la dotación de las famosas bibliotecas, las lecturas y conferencias públicas, *sesiones de cinematógrafo que den a conocer la vida y costumbres de otros pueblos, los adelantos científicos, etc.* . Eso es lo que hicieron los tres de la misión en los cuatro pueblos. Allí se reunieron con niños y con todo el pueblo en sesiones nocturnas. El programa contenía, dentro de unos límites, de todo: películas documentales y cómicas, audición de discos de gramófono, sencillas charlas, recitado de romances,...

Para “dar a conocer la vida y costumbres de otros pueblos”, en la misión salmantina se proyectaba una película sobre la isla de Formosa, y otra sobre la vida en una isla del Pacífico, del archipiélago de Samoa con sus danzas raras y sus ritos religiosos junto al mar ¡nada menos!. Dice el cronista: «Aún me parece estar viendo el interés y la admiración de las gentes del pueblo cuando se les proyectaban,....»

Alegría, regocijo, risa franca de los sencillos lugareños ante los romances recitados que *contenían alguna ingenua picardía como el de “Los Peregrinitos” o de algún dramatismo, como el romance de “La loba parda”*, se supone que por Miguel Hernández o por su amigo Enrique Azcoaga aunque su incomparable genio para escribir poesía no se correspondía con otro similar

---

<sup>3</sup> En una breve reseña del libro de José Luis Puerto leo que fue el inspector Francisco García. Mucho habría que decir sobre el lugar que estos u otros inspectores salmantinos en 1935 ocuparían en tras la guerra civil, pero eso nos desviaría mucho de esta sencilla crónica.

talento recitatorio<sup>4</sup>. Pero el colmo del encanto y la hilaridad la producía una película cómica que, además era cuento de hadas como el de “La princesa rana”.

### ***El recuerdo del poeta***

La segunda fuente de la historia es un texto encontrado casualmente en una página web sobre Miguel Hernández<sup>5</sup> donde el poeta rememora en una prosa a mi juicio bellísima, su única participación en una misión pedagógica que, claro está, es la que acabamos de referir. Es lo más sabroso que el lector puede encontrar aquí. Dice así:

*«He hecho una sola misión y ha sido por tierras, mejor dicho, por piedras salmantinas. Inolvidables para mí los espectáculos de los cuatro pueblos en que estuve y sus gentes de labor... Recuerdo sobre todo una mujer con cara de terreno labrantío...*

*Como el viaje fue por los finales de abril, salí a cuerpo limpio para allá. El frío me cogió, y tuve que pedir auxilio a la capa del alcalde en el primer pueblo, a la del maestro en el segundo, a la de un labrador en el tercero y a la de otro en el cuarto.*

*Un suceso: el cura de Brincones –casado por detrás de la iglesia–, una cabeza de cerdo americano, rubio y rosa, se dirigió, con el sagrario abierto y el cáliz en la espalda, al pueblo en plena misa del domingo de Ascensión y clamó y trinó contra los ateos destructores de la iglesia que habían llegado al pueblo, citando frases de la Biblia, de los evangelios y suyas de los sermones. Los campesinos lo escucharon severamente, algunos comulgaron, cantaron el Tedeum, y después nos dijeron que el*

---

<sup>4</sup> Me viene a la memoria alguna grabación de M. Hernández recitando poemas y realmente era calamitoso, con un soniquete artificioso. Él mismo renegaba de esa carencia y buscaba encontrar su voz propia, una forma no impostada de decir los versos, más natural,...

<sup>5</sup> Puede verse en la dirección <<http://mhernandez.narod.ru/misiones.htm>>

*cura hacía negocio con la cera y las ermitas y que era un tío putero. "Aquellos dos zagales son suyos y de la... –me dijo uno señalándome dos rubiancos arrebatados, y añadió socarrón– : ¡Y quince o veinte más que andan por ahí desperdigados!" Por la noche todo el pueblo y gentes enteradas del caso por otros se agruparon alrededor nuestro en la cuadra donde proyectamos cine y dijimos romances. Por falta de espacio, la chiquillería admiró la cosa colgada de las vigas como las butifarras.*

*Otro suceso: los campesinos de Ahigal de Villarino nos recibieron - éramos tres los de la misión- recelosos y cejijuntos. Preguntamos al maestro el porqué de aquella actitud y nos dijo "Creen que venías a platicar contra don... -el dueño de aquellos campos, no hago memoria del nombre-: y dicen que si es así os iréis malparados." Tan diferentes nos hallaron de lo que ellos pensaban que dormimos en la casona de don... no sé cómo y aquella misma tarde iban hombres y rapaces dando calles abajo la noticia y la hora de la función, que así designaban nuestra labor, con cacerolas y cencerros alborotados.*

*El cementerio de este pueblo era como un corral para dos toros, los hoyos en piedra viva y de escasa profundidad. El maestro nos contó: "Este año pasado enterraron al tío Nicolás, el viejo más robusto del pueblo. No cupo todo el volumen de su cuerpo en el hoyo y se echó poca tierra encima. A los tantos días mientras jugaban los zagales, se les cayó al cementerio la pelota, entró uno por ella y salió con las narices apretadas escupiendo y diciendo: "¡Cómo huele el tío Nicolás, señor maestro!"*

*El osario es un rincón de la plaza: allí están acumulados los huesos, y las calaveras del pueblo que va pasando. Advertí en esto la indiferencia con que tratan en aquel lugar la vida y la muerte.*

*Otro suceso: en el último pueblo hicimos la segunda misión en pleno campo, proyectando el cine contra el muro de la iglesia. Era cosa de ver los labradores sentados sobre arados y carretas volcadas, la cigüeña de la*

*torre asustada, los candiles con que alumbrarnos en la vara levantada de un carro, las estrellas temblando de frío por mí, y yo envuelto en mi capa parda de un labrador.»*

#### NOTAS AL MARGEN:

Existe abundante información sobre las relaciones amistosas de Enrique Azcoaga y Miguel Hernández. Así como del entramado afectivo, literario e ideológico de toda la generación.

La visión (y versión) idealizada de las actuaciones liberal–progresistas de tiempos de la República es un flaco favor a los esfuerzos y aportaciones de los hombres y mujeres que las realizaron. Ciertamente lo que he llamado la *fuentes burocrática* y el *recuerdo del poeta* contienen elementos (como otras fuentes originales) para las actuales idealizaciones de la empresa misionera. Pero ni es ni debe ser el tiempo vivido lo mismo que la memoria-historia de aquel.

Por otro lado, tal versión viene encontrando desafortunadas réplicas, muy feroces con frecuencia, desde posiciones ideológicas que reniegan de todo lo que huele a memoria de la república, como si de una manía de trasnochados “progres” tontorrones se tratara. Huir de sendas militancias, que cultivan la interpretación del pasado con esquemas demasiado subjetivistas del presente (incluidas las fobias partidarias, los arrepentimientos y conversiones, las venganzas íntimas determinadas por los avatares de la propia experiencia personal, etc), es un esfuerzo necesario.

Vale.